

La Sagrada Familia de Jesús, María y José – 31 de Diciembre 2017

Primera Lectura: Gn 15, 1-6; 21, 1-3

En aquel tiempo, el Señor se le apareció a Abram y le dijo: "No temas, Abram. Yo soy tu protector y tu recompensa será muy grande". Abram le respondió: "Señor, Señor mío, ¿qué me vas a poder dar, puesto que voy a morir sin hijos? Ya que no me has dado descendientes, un criado de mi casa será mi heredero".

Pero el Señor le dijo: "Ése no será tu heredero, sino uno que saldrá de tus entrañas". Y haciéndolo salir de la casa, le dijo: "Mira el cielo y cuenta las estrellas, si puedes". Luego añadió: "Así será tu descendencia". Abram creyó lo que el Señor le decía y, por esa fe, el Señor lo tuvo por justo.

Poco tiempo después, el Señor tuvo compasión de Sara, como lo había dicho y le cumplió lo que le había prometido. Ella concibió y le dio a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios había predicho. Abraham le puso por nombre Isaac al hijo que le había nacido de Sara.

Salmo Responsorial: Sal 104, 1b-2, 3-4, 5-6, 8-9

R. (7ª. 8ª.) **El Señor nunca olvida sus promesas.**

Aclamen al Señor y denle gracias,
relaten sus prodigios a los pueblos.
Entonen en su honor himnos y cantos,
celebren sus portentos.

R. El Señor nunca olvida sus promesas.

Del nombre del Señor enorgullézcense
y siéntase feliz el que lo busca.
Recurran al Señor y a su poder
y a su presencia acudan.

R. El Señor nunca olvida sus promesas.

Recuerden los prodigios que él ha hecho,
sus portentos y oráculos,
descendientes de Abraham, su servidor,
estirpe de Jacob, su predilecto.

R. El Señor nunca olvida sus promesas.

Ni aunque transcurran mil generaciones,
se olvidará el Señor de sus promesas,
de la alianza pactada con Abraham,
del juramento a Isaac, que un día le hiciera.

R. El Señor nunca olvida sus promesas.

Segunda Lectura: Hb 11,89. 11-12. 17-19

Hermanos: Por su fe, Abraham, obediente al llamado de Dios, y sin saber a dónde iba, partió hacia la tierra que habría de recibir como herencia.

Por su fe, Sara, aun siendo estéril y a pesar de su avanzada edad, pudo concebir un hijo, porque creyó que Dios habría de ser fiel a la promesa; y así, de un solo hombre, ya anciano, nació una descendencia, numerosa como las estrellas del cielo e incontable como las arenas del mar.

Por su fe, Abraham, cuando Dios le puso una prueba, se dispuso a sacrificar a Isaac, su hijo único, garantía de la promesa, porque Dios le había dicho: *De Isaac nacerá la descendencia que ha de llevar tu nombre.* Abraham pensaba, en efecto, que Dios tiene poder hasta para resucitar a los muertos; por eso le fue devuelto Isaac, que se convirtió así en un símbolo profético.

Evangelio: Lc 2, 22-40

Transcurrido el tiempo de la purificación de María, según la ley de Moisés, ella y José llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley: *Todo primogénito varón será consagrado al Señor,* y también para ofrecer, como dice la ley, *un par de tórtolas o dos pichones.*

Vivía en Jerusalén un hombre llamado Simeón, varón justo y temeroso de Dios, que aguardaba el consuelo de Israel; en él moraba el Espíritu Santo, el cual le había revelado que no moriría sin haber visto antes al Mesías del Señor. Movidó por el Espíritu, fue al templo, y cuando José y María entraban con el niño Jesús para cumplir con lo prescrito por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios, diciendo:

"Señor, ya puedes dejar morir en paz a tu siervo, según lo que me habías prometido, porque mis ojos han visto a tu Salvador, al que has preparado para bien de todos los pueblos; luz que alumbrará a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel".

El padre y la madre del niño estaban admirados de semejantes palabras. Simeón los bendijo, y a María, la madre de Jesús, le anunció: "Este niño ha sido puesto para ruina y resurgimiento de muchos en Israel, como signo que provocará contradicción, para que queden al descubierto los pensamientos de todos los corazones. Y a ti, una espada te atravesará el alma".

La Sagrada Familia de Jesús, María y José – 31 de Diciembre 2017

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana. De joven, había vivido siete años casada y tenía ya ochenta y cuatro años de edad. No se apartaba del templo ni de día ni de noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Ana se acercó en aquel momento, dando gracias a Dios y hablando del niño a todos los que aguardaban la liberación de Israel.

Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y fortaleciéndose, se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios estaba con él.



La Sagrada Familia de Jesús, María y José – 31 de Diciembre 2017

INVITACIÓN A ORAR

Haz una pausa por unos momentos en silencio y ponte profundamente más en la presencia de Dios.

Proclama las Santas Escrituras en voz alta.

Al escuchar las Escrituras, pon atención a una palabra, una frase, una pregunta, una imagen o un sentimiento que surja. Reflexiona sobre esto en voz baja o compártelo en voz alta.

INVITACIÓN A REFLEXIÓN

En mi infancia, lo que pasó hace mucho tiempo, admito, que todos los años esperaba con anticipación la celebración del Fin de Año que mis padres tenían. Varias veces, yo siempre inventando cosas, escribí un pequeño periódico para el entretenimiento de todos los que iban asistir. Para mí, esta fiesta estaba en el segundo lugar después de la Navidad. Y por supuesto, Navidad era muy importante. Era la fiesta principal: los regalos, el pueblo Navideño que mi madre construía cada año en la repisa de la chimenea, y cada vez para mí, el nacimiento del niño Jesús. Las vacaciones tuvieron y tienen un lugar especial también. Es por eso por lo que me pregunto del porque la Iglesia ha colocado la celebración de la Fiesta de la Sagrada Familia entre Navidad y Año Nuevo. ¿Podría esto poner a la familia en la sombra? ¿Quién tiene la energía para concentrarse si han puesto sus esfuerzos en compras, decoración, colgando luces, decorando el árbol de Navidad, dando la bienvenida a familiares, dando, dando, dando y obviamente la limpieza? Sin mencionar aun mas la gran y tarde Misa de medianoche. La fiesta de la Sagrada Familia ocurre entre esto. ¿Cómo podemos hacer lugar para esto, cansados o no?

Tal vez al ver lo que extrañaríamos si ignoramos este Domingo en particular, especialmente el Evangelio. Podemos comenzar al preguntar ¿para qué es la fiesta de la Sagrada Familia? La verdadera Presentación en el Templo, como lo describe en su Evangelio, será celebrada el 2 de febrero, utilizando la misma lectura. Por lo tanto, el significado “histórico” del evento reitera más adelante cuando puede tener un completo significado. Es como si la Iglesia tuviera algo más que la cronología en mente cuando puso esta lectura justo después de Navidad. ¡¿Qué?! Es contenido espiritual. Algunos aspectos destacados son: 1. Este Domingo contiene una de las pocas descripciones de la Sagrada Familia en todas las Escrituras. Su apariencia aquí enfatiza la importancia del cuidado familiar para los niños y para todos los seres humanos. María y José parecen titubear, pero tienen un cuidado exquisito para el niño Jesús. 2. Vea las palabras importantes de Simeón, que interpretan la Navidad para nosotros, aunque parezca que no: “Ahora, Maestro, puedes dejar ir a tu siervo en paz, de acuerdo con tu palabra, porque mis ojos han visto tu salvación que preparo a la vista de todos los pueblos, una luz para la revelación a los gentiles y la gloria para su pueblo Israel”. Por fin Simeón sostiene al bebé en sus brazos. Sus famosas palabras son como subrayaron la historia de la Navidad: el niño trae paz; él es un cumplimiento de la palabra del Señor, que un Mesías vendría; él es una entrada de Dios a todo el mundo, no solo a una parte de él, siendo enviado por a los gentiles, así como a Israel; él es una revelación y él es una gloria. ¿No necesitamos este tipo de interpretación? ¿Por qué ignorarlo? 3. No solo está Simeón, pero también Anna. ¡Nos cuentan que ella había hecho el ayuno y oración de Adviento en el templo hasta que cumplió 84 años! Ahora de forma conmovedora comienza en hablar sobre el niño a quien sea que haya estado esperando la redención. ¿No es ella un símbolo del Adviento por el que acabamos de pasar, un período de espera, aprendizaje y paciencia? Estas son sólo tres de las bellezas silenciosas del Evangelio de este Domingo, que celebran a la familia y que resaltan las cualidades espirituales del nacimiento de Nuestro Señor. ¿Qué tal si dejamos que este domingo se desempaque silenciosamente Navidad y nuestras vidas, para nosotros?

INVITACIÓN DE COMPARTIR EN GRUPO

1. ¿Por qué crees que Sirach dice que te pasan cosas buenas cuando honras a tus padres (las oraciones escuchadas, pecadoradas, larga vida, hecha felices por los niños)?
2. "Sobre todo, esto es amor". ¿Qué es lo único que Dios nos pide? ¿Qué les sucede a las personas cuando son amadas? ¿Cómo sería el mundo si todos realmente amaran a los demás? ¿Qué cosas desaparecerían de la faz de la tierra?
3. Lucas menciona el Espíritu tres veces respecto a Simeón. A través del Espíritu, Simeón reconoció a Jesús como la gloria de Israel y la luz del resto del mundo. ¿Dejas que el mismo Espíritu que vive en ti, ayudarte en reconocer a Jesús en tu vida diaria? ¿Cómo?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Termina con lo siguiente:

Oh Dios, quien te complaces en darnos un brillante ejemplo de la Sagrada Familia, concédenos graciosamente que podamos imitarlos en la práctica de las virtudes de la vida familiar y en los lazos de caridad, y así, en la alegría de tu hogar, deleitarnos un día en la recompensa eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.